



RESUMEN

Presentamos aquí una de las aportaciones clásicas de la Práctica Filosófica Individual: el artículo inicial que abre el primer libro de Gerd Achenbach, *Philosophische Praxis*, donde el filósofo alemán explica a un público no especializado en qué consiste eso que en nuestra lengua se conoce como orientación filosófica y para qué sirve. El artículo incorpora más de veinte notas aclaratorias en las que hemos traducimos también diversos fragmentos de otros artículos de Achenbach, la mayoría de ellos incluidos en el libro anterior, y que amplían algunas cuestiones que sólo se mencionan de pasada en este breve artículo.

Palabras clave

Orientación Filosófica, Práctica Filosófica, Filosofía Aplicada, Filosofía de la Psicología, Terapia filosófica, Gerd Achenbach

ABSTRACT

We present here one of the classical pieces of Philosophical Counseling: the initial article which opens up the first book written by Achenbach, *Philosophische Praxis*, where the German philosopher explains to a general audience what is philosophical counseling and what is it good for. The article includes more than twenty footnotes in which we have also translated various fragments of other Achenbach's articles, most of them included in that book, and which develop some questions that have been only mentioned in this brief article.

Key words

Philosophical Counseling, Philosophical Practice, Applied Philosophy, Philosophy of Psychology, Philosophical therapy, Gerd Achenbach

Breve respuesta a la pregunta: «¿Qué es la práctica filosófica?»¹

Gerd Achenbach²

¹ (N. del T.) «Kurzgefaßte Beantwortung der Frage: Was ist Philosophische Praxis?» es un artículo que Achenbach escribió en noviembre de 1982 y que más tarde formó parte del primer libro de Achenbach, *Philosophische Praxis* (Dinter, Köln, 1984), una obra compuesta en su mayoría por transcripciones de conferencias públicas y breves artículos aparecidos con anterioridad en *Zeitschrift für philosophische Praxis*, la revista que editaba la IGPP, la Sociedad Internacional para el Asesoramiento Filosófico. El artículo puede consultarse en su lengua original y en inglés en la página web de la IGPP (www.igpp.org). Para la traducción del artículo hemos seguido las traducciones italianas (una más literal, de Alessandro Volpone, y otra más literaria, de Raffaella Soldani) y la inglesa de Patrick Neubauer. Agradecemos la inestimable ayuda de Ascensión Marcelino Díaz, que ha cotejado nuestra traducción con la original alemana y ha retocado algunos términos y expresiones que se apartaban del estilo del autor.

² (N. del T.) Gerd Achenbach (www.achenbach-pp.de) además de ser el «padre fundador» de esta nueva «profesión» es uno de los autores más prolíficos de esta nueva «disciplina», con más de sesenta artículos en su haber y con siete libros publicados hasta el momento: *Philosophische Praxis* (Dinter, Köln, 1984), *Das Prinzip Heilung* (Dinter, Köln, 1984), *Das Kleine Buch der inneren Ruhe* (Freiburg, Herder, 2000), *LebensKönnerschaft* (Herder, Freiburg, 2001), *Vom Richtigen im Falschen* (Herder, Freiburg, 2003), *Zur Einführung der Philosophischen Praxis* (Dinter, Köln, 2005) y *Liebe: der göttliche Wahn* (Herder, Freiburg, 2006). Salvo algunos artículos publicados en inglés, es decir, las ponencias escritas para diversos congresos internacionales a los que Achenbach ha asistido, su obra sólo está disponible en alemán, exceptuando la reciente publicación italiana de tres de sus libros: *La consulenza filosofica* (Apogeo, Milano, 2004), *Il libro della quiete interiore. Trovare l'equilibrio in un mondo frenetico* (Apogeo, Milano, 2005) y *Saper vivere. Per una vita piena di significato e di valore* (Apogeo, Milano, 2006). A aquellos que deseen profundizar en el pensamiento de Achenbach, les recomendamos vivamente la lectura del minucioso y extenso artículo de Neri Pollastri «Gerd Achenbach e la fondazione della pratica filosofica» (*Maieusis*, 1, 2001). En nuestra lengua, únicamente disponemos de la información que nos suministra el capítulo que José Barrientos dedica a Achenbach en su libro *Introducción al Asesoramiento y la Orientación Filosófica* (Idea, Tenerife, 2005, pp. 41-62) que se basa únicamente en la bibliografía en inglés (y que por ello proporciona una visión bastante limitada y parcial del autor, pues los autores que resumen su pensamiento normalmente lo hacen desde una concepción analítica y pragmatista).



post@Gerd-Achenbach.de

Traducción y notas de Gabriel Arnaiz

En 1981³ acuñó el término de «práctica filosófica» (*Philosophische Praxis*)⁴ al ser el primero en el mundo en fundar este tipo de institución⁵. En 1982 se constituyó —también en Bergisch Gladbach⁶— la «Sociedad para la Práctica Filosófica» (desde 1997: la «Sociedad Internacional para la Práctica Filosófica»), que hoy agrupa varias asociaciones nacionales.

¿Qué es la práctica filosófica? La orientación filosófica para la vida (*Philosophische Lebensberatung*) desarrollada por un filósofo se ha convertido actualmente en una alternativa a las psicoterapias. Es una institución para aquellas personas afligidas por ciertos problemas o preocupaciones que no son capaces de desenvolverse en su vida o que se encuentran en cierto sentido «estancadas»; personas agobiadas por problemas que no son capaces de responder y de las que no saben cómo desembarazarse; personas que a pesar de encontrarse bien instalados en su cotidianidad, no se sienten lo suficientemente mal como para pedir ayuda; personas que tienen la impresión de que su vida real no se corresponde con sus posibilidades. A nuestra práctica filosófica acuden individuos que no se conforman simplemente con vivir o con sobrevivir, sino que desean «rendir cuentas» de su propia vida y esperan poder aclararse sobre sus contornos: es decir, saber de dónde vienen, dónde se encuentran y hacia dónde van. Por lo

³ (*N. del T.*) Fue en este año cuando un joven Achenbach de poco más de treinta años abrió el primer estudio profesional de filosofía en el mundo, con el nombre de *Institut für Philosophische Praxis und Beratung* (Instituto para la Práctica y la Orientación Filosófica).

⁴ (*N. del T.*) Achenbach ha acuñado el neologismo de *Philosophische Praxis* (aunque otras veces utiliza también el término de *Philosophische Lebensberatung*, algo así como *Orientación Filosófica para la vida*, con el que reivindica para la filosofía —y por lo tanto, para el filósofo— la posibilidad de desarrollar de forma práctica el libre ejercicio de una profesión, de forma similar a como lo hace un abogado o un médico. En alemán, el término *praxis* hace referencia no sólo a la vertiente práctica o aplicada de una disciplina o materia —frente a la vertiente teórica, o académica—, sino también al *estudio* o *gabinete* del profesional práctico-teórico, del arquitecto o del asesor fiscal, por ejemplo (de hecho, fue así como Marc Sautet lo tradujo al francés: *le cabinet de philosophie*). En inglés, se empezó traduciendo este término literalmente por *Philosophical Practice* (y designando a este filósofo *practicante* con el término de *practitioner*), aunque el concepto que más se ha extendido es el de *Philosophical Counseling*. En nuestra lengua, se han propuesto diferentes términos para referirse a este nuevo fenómeno: Asesoramiento filosófico (ASEPRAF, Madrid), Consejería Filosófica (Carmen Zavala, Perú), Consultoría filosófica (Roxana Kreimer, Argentina) y Orientación Filosófica (Grupo ETOR, Sevilla). Nosotros hemos optado por ser lo más fieles posibles al autor y a su terminología, por ello hemos optado por el de *práctica filosófica*.

⁵ Odo Marquard, «Praxis Philosophische», en *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Joachim Ritter, vol. VII, Basel 1989, pp. 1307 y ss.

⁶ (*N. del T.*) Ciudad alemana de unos 100.000 habitantes situada a unos 10 kilómetros de Colonia.



general, son personas que quieren reflexionar⁷ sobre sus circunstancias particulares, sobre sus problemas personales y sobre el ambivalente curso de sus vidas. En resumen: acuden a la práctica filosófica porque desean entender y ser entendidos. Aquello que les mueve casi nunca es la pregunta de Kant «¿qué debo hacer?», sino más bien la pregunta de Montaigne «¿qué estoy haciendo?».⁸

En todos ellos podemos encontrar en el fondo la comprensión de la más antigua sabiduría filosófica,⁹ ejemplificada en la máxima de Sócrates y según la cual «una vida sin examen no merece la pena ser vivida». Puede que tengan la sospecha de que una vida simplemente vivida sea más bien una vida «no vivida» en realidad, una vida «desperdiciada» y «malgastada». Como dice Schopenhauer:¹⁰

⁷ (N. del T.) El autor es mucho más explícito en este fragmento: «La práctica filosófica intenta dar respuesta a esta exigencia, y eso significa que no es un nuevo tipo de terapia, que no es en absoluto una terapia. La filosofía debe convertirse en *práctica*: acción comunicativa, exploración y organización dialógica de los problemas, crítica de la “comunicación distorsionada” y de todo tipo de “tratamiento”. Y es entonces cuando surge la pregunta: si *no* es una terapia ni un tratamiento... ¿qué es la práctica filosófica? Y a esta pregunta intentaré responder de forma concisa y a modo de esbozo. El ser humano es un ser complejo y no puede limitarse simplemente a vivir o existir. Lo quiera o no, debe posicionarse con respecto a su propia vida y para eso debe producir pensamientos. Y eso no es todo: el ser humano es también capaz de reflexionar sobre sus propios pensamientos y a menudo hace uso de esta capacidad. El que sea capaz de reflexionar sobre sus propios pensamientos significa que el hombre es un ser constitutivamente filosofante. Con otras palabras: el ser humano no tiene simplemente pensamientos (como tiene las manos para coger cosas) sino que a su vez es capaz de confrontarse con ellos. Lo hace, aunque raramente sin motivo, puesto que este “pensamiento de segundo orden”, como me gusta llamarlo, es decididamente incómodo. Sin embargo, existen suficientes ocasiones en las que tenemos el poder de separarlo del proceso ordinario del pensamiento, por eso no debemos temer la incomodidad de este “pensamiento de segundo orden”» (en Gerd Achenbach, *La consulenza filosofica*, Milano, Apogeo, 2004, pp. 65-66).

⁸ (N. del T.) Achenbach especifica este punto en otra parte, al decir: «en lugar de las preguntas de Kant: “¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me cabe esperar? y ¿qué es el hombre?”, en la práctica filosófica entran en juego estas otras preguntas: ¿qué soy?, ¿qué hago?, ¿qué espero? y ¿quién soy? De esta forma, se le atribuye otra tarea a la filosofía: ya no debe pensar más a priori, sino conjuntamente. Como filósofos, nos enfrentamos a una nueva exigencia: *la cuestión ahora ya no es si yo vivo lo que pienso, sino más bien si pienso lo que vivo*. Pensando lo que soy, lo que hago y lo que espero, tomo conciencia de lo que soy, pongo en discusión mi vida, y de este modo, ésta va hacia delante y se revitaliza» (G. Achenbach, *op. cit.*, pp. 36-7).

⁹ (N. del T.) A partir de los años noventa, y especialmente en sus últimos tres libros, Achenbach ha insistido una y otra vez en la importancia del concepto de sabiduría filosófica para la práctica filosófica, en sintonía con la concepción desarrollada por los últimos artículos de Ran Lahav. Para ello, ha creado otro nuevo neologismo alemán, la *Lebenskönnerschaft*, esto es, la «sabiduría para la vida» o la «capacidad de saber vivir», que a su vez diferencia del «arte de vivir», y que implica «conducir la vida de tal modo que pueda comprometerse sin sombra de duda con aquello que la posee [...] ser dueño de la propia vida, pero no “de cualquier modo”, sino más bien “de modo ejemplar”. Quien es dueño de su propia vida desarrolla lo mejor de sí mismo. Vivir de tal forma que pueda “mostrar” su propia vida» (en Neri Pollastri, *Il pensiero e la vita*, Milano, Apogeo, 2004, p. 54).

¹⁰ (N. del T.) No es casual, que Achenbach cite a Schopenhauer, quien en cierto sentido es uno de los filósofos precursores de este enfoque *práctico* de la filosofía. La reivindicación de una filosofía *enraizada* en la vida, en lo singular y en lo concreto conlleva indefectiblemente la reivindicación de pensadores «marginales» o «excéntricos» a las historias de la filosofía convencionales, como, en el caso del autor que nos ocupa: Nietzsche, Kierkegaard, Marx, Walter Benjamín, Simmel, Cioran o Sloterdijk, o de escritores como Valéry, Dostoievsky, Musil, Mann, Kafka, Beckett, Novalis o Schelling (cf. G. Achenbach, *op. cit.*, p. 141), o de filósofos más clásicos, pero con una vertiente «existencial» muy fuerte, como Séneca, Marco Aurelio, Epicteto, Plutarco, Montaigne y Pascal (a los que «deja hablar» en profundidad en su libro *Das Kleine Buch der inneren Ruhe*).



Por eso la mayor parte de las personas, cuando al final de su vida miren hacia atrás, se darán cuenta de que han vivido durante toda su vida *ad interim* (de modo provisional), y se sorprenderán al ver que precisamente aquello que han dejado pasar inconscientemente ha sido su propia vida, eso que habrían estado esperando todo el tiempo. Y así suele acabar por lo general el curso de la vida humana: el hombre, burlado por la esperanza, termina por caer en los brazos de la muerte.¹¹

Quien considere todo esto como una espantosa posibilidad, acogerá el peso de la reflexión filosófica como una promesa, puesto que el enfoque filosófico sobre nuestra vida constituye de hecho una respetuosa carga que sin embargo proporciona importancia a nuestra existencia, significado a nuestro estar aquí y sentido a nuestro presente.

Existen ciertos motivos que impulsan en general al «visitante» (*Gast*)¹² de la práctica filosófica a tomar la decisión de buscar el diálogo con un filósofo práctico (*praktische Philosoph*)¹³. Estos motivos normalmente consisten en decepciones, experiencias imprevistas, colisiones con otros individuos, golpes del destino, experiencias de fracaso, o balances vitales negativos o meramente anodinos. Es entonces cuando nuestro consultante comienza a hacerse una idea —aunque sólo sea vagamente— de eso que Karl Popper¹⁴ ha definido como la tarea de la práctica filosófica, antes incluso de que ésta existiese:

Seamos o no conscientes de ello, todos tenemos una filosofía propia que no vale gran cosa. Sin embargo, su impacto sobre nuestras acciones y vidas puede llegar a ser devastador, lo cual hace necesario tratar de mejorarla

¹¹ A. Schopenhauer, *Parerga y Paralipomena*, p. 148 de la ed. it.

¹² (*N. del T.*) Achenbach utiliza el término «*Gast*» (invitado) y «*Besucher*» (visitante, huésped) y para indicar la persona que visita el estudio o el gabinete del filósofo consultor. Los italianos han traducido estos términos por «ospite», aunque en general utilizan el término de «consultante», mientras que en inglés se suele traducir por «guest», para diferenciar el enfoque achenbachiano de otros enfoques. En la bibliografía anglosajona, suele preferirse de forma mayoritaria el uso del término neutro «counselee» o incluso el de «client» (siguiendo así la tradición instaurada por Carl Rogers). Nosotros, por nuestra parte, hemos optado por utilizar el término de «consultante».

¹³ (*N. del T.*) La expresión *praktische Philosoph* significa literalmente *filósofo práctico*. Por su parte, los filósofos anglosajones prefieren hablar de *philosophical practitioner*, que literalmente sería algo así como *práctico filosófico* o *practicante filosófico* (o quizás como *filósofo practicante*), neologismos que han tenido menos fortuna que el de *filósofo práctico*, que es el que nosotros utilizaremos aquí, a pesar de que podría pensarse que el filósofo práctico es aquel que teoriza sobre problemas filosóficos de tipo práctico (es decir, el filósofo que hace filosofía práctica —tradicionalmente ética, política e incluso economía—, y que en inglés se denomina *practical philosopher* o *ethicist*) o con el filósofo que teoriza sobre problemas filosóficos contemporáneos de tipo práctico (el aborto, la eutanasia, el medio ambiente, las guerras, etc.) y que en inglés se denomina *applied philosopher*.

¹⁴ (*N. del T.*) En otro artículo, Achenbach nos recuerda también este otro texto de Popper: «Los verdaderos problemas filosóficos han tenido siempre sus raíces en los problemas urgentes que se encuentran en campos que no pertenecen a la filosofía. Si se secan éstos, las raíces se mueren», citado por C. Grossner, *Verfall der Philosophie*, 1971, p. 279 (en G. Achenbach, *op. cit.*, p. 136).



mediante la crítica. Es la única disculpa que puedo dar de la persistente existencia de la filosofía.¹⁵

Si tuviéramos que explicar brevemente de qué forma¹⁶ el orientador filosófico ayuda a su consultante (la pregunta directa sería: «¿qué método debemos utilizar?»), responderíamos que «la filosofía no trabaja *con* métodos, sino *en el* método». La obediencia a un método es propia de las ciencias, no de la filosofía.¹⁷

El pensamiento filosófico no se mueve por senderos trillados, sino que busca en cada momento el «camino correcto», cada vez uno nuevo; no se sirve de procesos rutinarios, sino que los sabotea para iluminarlos mejor. El objetivo tampoco consiste en llevar al consultante de la práctica filosófica por sendas filosóficamente establecidas, sino en tratar de ayudarlo a buscar su propio camino. Todo ello presupone por parte del filósofo una conducta que englobe el respeto del otro «sin aprobación ni reproche» (por citar a Goethe) y sin que hay que estar de acuerdo con él.

No podemos «aplicar» la filosofía como si los problemas del consultante pudiesen ser tratados con Platón, con Hegel, o con cualquier otro autor¹⁸. La lectura

¹⁵ K. Popper, *Conocimiento Objetivo. Un enfoque evolucionista*, Tecnos, Madrid, 1974, p. 41-2.

¹⁶ (N. del T.) «Para resumir brevemente, la práctica filosófica es un diálogo libre. Pero, ¿qué significa eso? [...] Significa que la práctica filosófica no se ocupa de los sistemas filosóficos, no construye ninguna filosofía, no suministra ninguna opinión filosófica, sino que pone en movimiento el pensamiento: filosofa» (en G. Achenbach, *op. cit.*, p. 69).

¹⁷ (N. del T.) Incluyo un fragmento en el que Achenbach nos explica cuál es la concepción que subyace a este aparente juego de palabras, y que no es otro que la reivindicación de la filosofía como una praxis *contradistinta* al a la psicología y las psicoterapias, incapaces de comprender el pensamiento singular del individuo: «Los científicos trabajan *con* determinados métodos, los filósofos trabajan *sobre* esos métodos. Yo no formo mi experiencia con la teoría, sino que modifico mi teoría a través de la experiencia. La práctica filosófica, a diferencia de la psicología, no utiliza métodos estandarizados. O dicho de un modo más conciso: la Orientación Filosófica para la vida no dispone *en sentido positivo de ninguna teoría que deba ser aplicada de modo automático*. El elemento común sin excepción entre los conceptos psicológicos y terapéuticos se encuentra en la contraposición entre teoría y metateoría, mientras que esta característica es superada en la práctica filosófica. La práctica filosófica no está controlada metateóricamente, puesto que no se concibe en un primer momento y luego se reflexiona, sino que es una *metateoría en práctica* que se construye al mismo tiempo como un proceso reflexivo y práctico. Esto significa que la Orientación Filosófica para la vida se encuentra en clara oposición frente a esa forma de positivismo teórico que suele dominar el panorama terapéutico» (en R. Soldani, «Entrevista a Gerd Achenbach», *Phronesis*, año II, n.º 2, 2004, p. 135-6).

¹⁸ (N. del T.) En este punto podemos observar una diferencia fundamental entre el enfoque achenbachiano y el algunos libros de divulgación filosófica del estilo de *Más Platón y Menos Prozac* (1999) de Lou Marinoff, en los que se ofrecen una serie de «píldoras de sabiduría» al lector para «solucionar» sus problemas «aplicando» la filosofía. Este tipo de obras tienen el peligro de confundir al público en general —a los futuribles consultantes— y a las personas interesadas en este campo sobre el trabajo que *realmente* se lleva a cabo con un filósofo. Achenbach es completamente tajante al respecto: «Debería quedar claro que la práctica filosófica no se corresponde con la idea que con demasiada frecuencia se transmite de ella: no consiste en un amaestramiento filosófico que opera con el patrimonio filosófico históricamente transmitido. Quien proceda de este modo únicamente conseguirá que el espíritu vivaz se cosifique, convirtiéndose finalmente la filosofía en una cantera de piedra de la que poder recurrir cuando nos haga falta. En consecuencia, la práctica filosófica no se diferencia de las psicoterapias por el hecho de recurrir a conocimientos filosóficos en lugar de utilizar teorías psicológicas, sirviéndose, por ejemplo, de la lógica inconsciente del alma de Schelling o Nietzsche, en vez de la de Freud o Jung.



no es una medicina que pueda prescribirse. ¿O es que cuando alguien acude al doctor porque está enfermo lo hace para escuchar una conferencia sobre medicina? En la práctica filosófica no se imparten conferencias, ni se suministran observaciones sofisticadas, ni tampoco se sirven «teorías»¹⁹. La cuestión es otra: si el filósofo ha aprendido a ser consciente y capaz de comprender, si ha desarrollado una mayor sensibilidad para aquello que normalmente se pasa por alto y si ha aprendido a sentirse a gusto con los pensamientos, las sensaciones y los juicios «desviados» e inusuales. Sólo podrá liberar la soledad —o la sensación de aislamiento— de su consultante si se comporta como un compañero de pensamiento y de sentimiento.²⁰ De este modo, podrá conseguir que modifique sus opiniones sobre la vida y sus circunstancias personales.

¿Pero no era ésta la tarea reservada a los psicólogos, a los psicoterapeutas y a los consejeros espirituales? En una época y una cultura donde florecen todo tipo de terapias, inevitablemente surge la pregunta de cómo distinguir la práctica filosófica de las psicoterapias.

Ahora bien, mientras el enfoque psicológico está entrenado para captar lo *especial* de un modo especial —sobre todo psicogénico—, esto es, como accidentes psíquicamente determinados (el psicólogo y el terapeuta son especialistas, y si no son especialistas, entonces son diletantes); el especialista en filosofía es, paradójicamente, el especialista de lo no-especial, ya sea de lo general y claro (debido a la rica tradición de lo que ya ha sido pensado racionalmente), o de lo contradictorio y desviado, y muy especialmente de lo individual y de lo único.

Ésta es la forma en la que el filósofo se toma en serio a su consultante: no lo comprende mediante teorías —esto es, de forma esquemática— ni como si fuese

Ciertamente, podría hacerlo, pero no es algo esencial a esta práctica» (en G. Achenbach, *op. cit.*, p. 84-6).

¹⁹ (N. del T.) En otra parte, Achenbach explicita algo más lo que quiere decir: «todas las personas sin excepción que se han acercado a nuestra consulta tenían dificultades y problemas consigo mismos y con los otros, no con la filosofía. *Casi nadie tenía un interés directo por las cuestiones filosóficas. Esperaban de nosotros una comprensión filosófica y no una comprensión de la filosofía*, lo que significa que cuando alguien solicita nuestra ayuda, no lo hace *buscando* un profesor de filosofía, sino *un filósofo*. [...] Para generalizar (con un ejemplo) esta experiencia: en la práctica filosófica no se le pregunta al filósofo “¿qué es la felicidad?”, sino que se habla de la infelicidad. Nadie nos preguntará “¿qué es el coraje?”, sino que en su lugar nos expondrán el fracaso de una vida miserable» (en G. Achenbach, *op. cit.*, p. 91-2; las cursivas son nuestras).

²⁰ (N. del T.) En otro lugar, el autor explica que «la práctica filosófica es un modo de *pensar conjuntamente*. Sin duda, asociamos fácilmente esta noción con el recuerdo de la tradición greco-latina. Organizada en confraternidades y grupos de amigos, la filosofía se practicaba como una forma de pensamiento, de vida y de relación comunitaria, y eso que hoy conocemos como “escuelas” adquirieron su prestigio no sólo como desarrollo y reproducción de una “doctrina”, sino mediante la formación de una comunidad de vida reflexiva que, entre otras cosas, había recibido su impulso y motivación de la particular forma de relación erótica entre maestro y discípulo» (en G. Achenbach, *op. cit.*, p. 135-6).



«un caso particular», sino más bien como lo que verdaderamente es: un ser único. No utiliza, pues, ningún tipo de «medida» (como por ejemplo, la categoría de «salud»), puesto que la cuestión esencial consiste en saber si el consultante vive conforme a sí mismo. O como diría Nietzsche²¹: si ha conseguido llegar a ser lo que era.

Debemos añadir que la práctica filosófica no sólo se aplica de forma individual²², sino que también proporciona ayuda —y desde hace años— a empresarios, organizaciones y sociedades en su intento por encontrar principios sólidos y líneas de orientación²³.

Gerd Achenbach es doctor en filosofía y uno de los padres fundadores de la orientación filosófica (tradicionalmente se le suele considerar así, o al menos quien la institucionalizó, aunque parece ser que otras personas también estaban haciendo algo similar por esas fechas). Es el autor más prolífico del movimiento, pues hasta el momento ha publicado más de sesenta artículos y siete libros: *Philosophische Praxis* (1984), *Das Prinzip Heilung* (1984), *Das Kleine Buch der inneren Ruhe* (2000), *LebensKönnerschaft* (2001), *Vom Richtigen im Falschen* (2003), *Zur Einführung der Philosophischen Praxis* (2005) y *Liebe: der göttliche Wahn* (2006). Más información en: www.achenbach-pp.de.

²¹ (N. del T.) «Para un asesor filosófico es *indispensable leer a Nietzsche*, porque su perspectivismo nos resulta esencial: algunas personas perciben el mundo de una forma, y otras personas lo perciben de un modo diferente. *Tener siempre presente las diversas perspectivas es algo fundamental*» (en R. Soldani, «Entrevista a Gerd Achenbach», *Phronesis*, p. 136, las cursivas son nuestras).

²² (N. del T.) Incluso el propio Achenbach, además de las consultas individuales, mantiene de forma regular su «seminario de los viernes», que nació precisamente como consecuencia de las frecuentes peticiones de sus consultantes de continuar la práctica de la reflexión filosófica una vez terminado el ciclo de las sesiones individuales. Esta *descubierta* necesidad de los consultantes por someter a un examen riguroso y filosófico el mundo circundante nos parece una evolución bastante natural, puesto que «quien ha probado lo que significa filosofar, aunque no tenga la posibilidad de convertirse en filósofo, deseará cuanto menos disfrutar de nuevas ocasiones para volver a hacerlo» (en N. Pollastri, *Il pensiero e la vita*, p. 25). En estos encuentros, a medio camino entre un café filosófico y un seminario de filosofía típico, se reflexiona sobre diversas cuestiones que preocupan al hombre contemporáneo (el amor, la familia, las relaciones, la fidelidad, lo bello), discutiendo con frecuencia textos de filósofos que proponen un tratamiento filosófico a estos temas. La clave de este proceso evolutivo, de esta transformación (*Umbildung*) personal de la búsqueda de una comprensión filosófica de los problemas vitales hacia un interés por la filosofía en sí misma, lo refleja el propio Achenbach: «Lo más hermoso de esto es que *estas personas venían a verme porque tenían un problema, pero después continuaban viniendo porque se habían interesado por Nietzsche, Heidegger o Schopenhauer*» (en R. Soldani, *op. cit.*, p. 135; las cursivas son nuestras).

²³ (N. del T.) Para tener una visión general de los diferentes enfoques y metodologías filosóficas de la *Práctica Filosófica en las Organizaciones* (el área del *Organizational Consulting*, según Marinoff, y que también se conoce como *Philosophy of Management*), recomendamos encarecidamente la lectura del exhaustivo artículo (¡70 páginas!) de Fabio Cecchinato, «La filosofía e il management delle organizzazioni», *Phronesis*, año II, número 3, 2004, p. 21-101. En español puede consultarse el artículo de Gabriel Arnaiz «La Práctica Filosófica en las Organizaciones: una aproximación», *El Búho: Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*, nº 5 (disponible en <http://elbuhos.aafi.es/buho5/gabriel.pdf>).